



EL BESTIARIO • SANTIAGO JUANES

Bravo, Fely

ESTA semana que entra se celebra la Pasarela de la Moda de Castilla y León, en Burgos, a la que hay que ir no tanto buscando lo que se va a llevar como lo que nuestras empresas de diseño hacen y, por lo tanto, contribuyen a eso que se llama moda. **Imelda Sánchez, Concha Ceballos y Fely Campo** participan en ella, y en el caso de Campo es quien la cierra. Bravo por Fely. Una vez que cierre este compromiso tendrá que ultimar el calendario que este año ha confeccionado con un ojo puesto en la lucha contra el cáncer de mama y otro en el homenaje a una mujer, salmantina y emprendedora, con la que se identifica y que ella define como clave del siglo XXI. Doce salmantinas protagonizan el calendario —**Cuca Gonzalo, Sonia Coco, Inma Rodríguez, Marisa Martín...** la propia Fely Campo— con vestuario de la diseñadora salmantina y cierta evocación a su fuente de inspiración: **Cristóbal Balenciaga**.

Le cuento a Fely que la tele va a emitir una serie sobre la musa española del modisto, **Sonsoles de Icaza**, marquesa de Llanzol, conocida por su aventura amorosa con **Ramón Serrano Suárez**, el cuñadísimo de Franco, y de la que salió una hija, **Carmen Díez de Rivera**, musa de la Transición, mujer cercana a **Adolfo Suárez** y que tuvo la desdicha de enamorarse de un hijo del cuñadísimo desconociendo que eran hermanos. La historia la noveló **Nieves Herrero** en “Lo que escondía sus ojos”, que le presenté en el Liceo y ahora se lleva a la televisión. Aparecerá, supongo, Balenciaga.

El calendario va a distribuirse por España y otros países y contribuirá a apoyar la lucha contra el cáncer de mama, una causa por la que siempre ha estado muy sensibilizada nuestra Fely. Bravo, Fely. Por cierto, recuerdo la espléndida conferencia que sobre el modisto impartió en Béjar la



Doce salmantinas protagonizan el calendario, con vestuario de la diseñadora y evocación de Cristóbal Balenciaga

profesora **Amalia Descalzo** hace un par de años, y el fantástico homenaje a Balenciaga y **Chanel**, que la propia Campo organizó en forma de desfile en 2013 en el Casino coincidiendo con la víspera del día de los enamorados, y poco antes de que visitara la Casa Lis el director del Museo Balenciaga, de Getaria, **Javier González de Durana**, para aquella inolvidable cita con la moda en Lis, que nuestro **Pedro Pérez Castro** debiera repetir; ahora que tiene en casa a **Ana Zaragoza** entre otros diseñadores.

Los preámbulos navideños nos traen

los nuevos calendarios y agendas, y los primeros rastrillos. El primero abrió sus puertas este viernes, en Correhuela, y hay quien recordaba aquellos tiempos de rastrillos por todas partes, aunque la referencia fuese el de “Nuevo Futuro” con aquellas señoras con mandiles blancos —las de San Vicente de Paúl los llevan rojos— sirviendo comidas y cafés, y vendiendo en los puestos. Eran otros tiempos, como lo eran, también, para la banca: el viernes fue San Carlos Borromeo, patrono del gremio, y no fue especialmente celebrado. Anda la banca de capa caída entre eres y reducción de márgenes, y no está para fiestas. Sin embargo, **Carlos María Cabrerizo** presentó su nueva novela y celebró su santo en el mismo día. Se cruzaron dos celebraciones igual que se cruzan las vidas de sus novelas o las funciones culturales durante los próximos días. El viernes que viene presenta su novela nuestro **Ángel Infestas**, sociólogo, pero entregado a la causa de la ficción, y este caso a la templanza. El texto promete emociones muy fuertes, no diga que no le aviso.



JOAQUÍN LEGUINA

Generaciones

EN la eterna primavera de los desocupados han vuelto a florecer “generaciones”, eso escribió Luciano Rincón en su diario de cárcel. Un libro espléndido que se tituló “Cartas cruzadas entre Paul Eluard y Teofrasto Bombasto de Hohenheim, llamado Paracelso” (1976). Es un libro amargo, irónico, lúcido y brillante que tuvo la ocasión de escribir en su última estadía por cuenta del Estado en los conocidos “hoteles” de Ocaña, Jaén y Carabanchel. En aquella ocasión, el fiscal pidió para Luciano once años de cárcel por el delito de “injurias al Jefe del Estado”, en un juicio que se celebró en los primeros días de marzo de 1972. Las “injurias” estaban en una biografía “no autorizada” de Franco.

Pues bien, en la política siguen, tenaces hoy, los viejos tópicos de ayer, los de “las generaciones”. Se diría que, a falta de mayores precisiones en el terreno de las ideas, es preciso acogerse a la Demografía. A la demografía y a la publicidad, que siempre requiere caras nuevas para

Los partidos tienen una población interna cuya pirámide se halla mucho más invertida que la del conjunto de los españoles

vender cualquier producto, por muy averiado que éste esté. Y es que las generaciones valen lo mismo para un roto que para un descosido.

Los partidos políticos españoles tienen una población interna cuya pirámide se halla mucho más invertida que la del conjunto de los españoles, lo cual complica enormemente cualquier drástica renovación generacional, pues ésta produce un despilfarro de recursos humanos, ya de por sí escasos, que puede llevar a la quiebra del grupo. Y eso precisamente es lo que le ha pasado al PSOE.

La capilaridad social (se asciende mucho más fácilmente dentro de un grupo pequeño) y la baja proporción de jóvenes lleva inexorablemente a una selección de élites perjudicial. Si a eso se añade el sistema de cooptación (que elige a los amigos y no a los más capacitados), pues apaga y vámonos.

Un antidoto contra estos males está en la “inmigración”, es decir, en el caso de los partidos, en la entrada de “nuevos militantes”. Pero ¿quieren los partidos nutrirse de gente nueva? Pues no, y la explicación es tan miserable como cierta y radica, otra vez, en la capilaridad social. A quien quiere afiliarse no se le mira como una ayuda que llega sino como un potencial competidor para cualquier cargo. Esta actitud cerrada y endogámica es suicida para el grupo, pero no lo es para el individuo... y para él lo suyo es lo único que cuenta.

Haga usted la prueba e intente ingresar en el PSOE, ya verá cómo le dan largas. Y entre ellos comentarán, despectivos: “¿qué querrá éste?”.



CHURRAS Y MERINAS • ROMÁN ÁLVAREZ

Quiero ser funcionario

LA semana pasada el periodista Fernando Jáuregui presentó un informe titulado “Universidad y empleo”. Con datos procedentes de 9.000 encuestados, sostenía que los universitarios de Castilla y León son los menos emprendedores de toda España. Y los más acomodaticios, añadiría yo, porque da la sensación de que tienen escasa voluntad emprendedora. Paso por alto el término “emprendimiento”, que suena a prendimiento y a desprendimiento de la cruz. Lo cual, por cierto, no está semánticamente muy lejos de la etimología de “trabajo”, que viene de “tripalium”, o instrumento de tortura formado por tres palos a los que se amarraba el reo. Uno de los efectos de esa tortura, de ese “tripaliare”, era, obviamente, el sufrimiento. De ahí a percibir una remuneración económica a cambio del sacrificio, no hay más que un paso. Los vocablos —también latinos— “labor” y “laborar” son mucho más dignos y edificantes, pero no

suelen asociarse a esfuerzos físicos. En mi pueblo se empleaba “hacer los labores” (género masculino) para toda actividad manual no excesivamente onerosa o pesada que implicara una cierta regularidad: limpiar los establos, dar de comer al ganado, ordeñar y cosas así.

Solamente un diez por ciento del colectivo estudiantil castellano y leonés aspira a crear su propia empresa. Esto se compensa con casi un treinta por ciento que desearía trabajar en una multinacional. En cambio, un alto porcentaje quiere ser funcionario, y otro porcentaje menor ve salida profesional en la agroindustria. Claro, es lo que da la tierra en una comunidad como la nuestra, casi desértica y deprimida en la que no todo es vida urbana y movida salmantina, por más que nos lo parezca a quienes transitamos por las calles de una ciudad eminentemente universitaria y turística. El porcentaje de quienes optan por ganarse la vida como autónomos es mínimo. Nues-

tros estudiantes se lamentan de la falta de financiación para sus proyectos y del cúmulo de trabas administrativas. Un trece por ciento no se plantea qué hacer con su vida en el futuro. Dios proveerá, se dirán.

El hecho de que casi la mitad de los participantes en el estudio orienten sus prioridades hacia la función pública da que pensar. ¿A qué ese interés, si el funcionario es uno de los colectivos más vituperados, y el esfuerzo competitivo de unas oposiciones no hace sino garantizar el “dolor far niente” para siempre? ¿Y aun así quieren ser funcionarios? Pues no saben dónde se meten con los tiempos que corren. Porque para una parte de la sociedad los funcionarios tienen —tenemos— fama de vagos, englobando en este envidiado/denostado colectivo tanto a funcionarios propiamente dichos como a empleados públicos nombrados a dedo. Acaso sigan vigentes las trasnochadas reminiscencias de Larra y su “vuelva usted mañana”.